

Juan Antonio García Núñez

Félix Fernández Vidal

JUEGO Y PSICOMOTRICIDAD



ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	7
PARTE PRIMERA	
I. EL ENFOQUE DE LA INTERVENCIÓN PSICOMOTRIZ EN EL DESARROLLO DEL NIÑO O NIÑA	13
II. PSICOMOTRICIDAD Y APRENDIZAJE	19
III. ESQUEMA CORPORAL Y LATERALIDAD	25
1. Acerca de la noción de esquema corporal	25
2. Desarrollo del esquema corporal	28
3. Acerca de la lateralidad	35
IV. SISTEMA POSTURAL	39
V. ORGANIZACIÓN ESPACIO-TEMPORAL	45
1. El espacio corporal	47
2. El espacio ambiental	48
2. El espacio-simbólico	49
4. La temporalidad	50
VI. SISTEMA PRÁXICO	53
Praxias gruesas	56
Praxias finas	57

PARTE SEGUNDA

JUEGOS DE DESARROLLO DEL SISTEMA POSTURAL	61
1. «El escondite inglés»	63
2. «El torneo»	68
3. «El safari»	73
4. «Vadeando el río»	77
5. «La cuerda»	81
6. «La inundación»	85
JUEGOS PARA EL DESARROLLO DE LA ORGANIZACIÓN ESPACIO-TEMPORAL	89
1. «La foto en el parque»	91
2. «Las sillas»	95
3. «No veo»	99
4. «El pañuelo»	103
JUEGOS PARA EL DESARROLLO DE LOS PROCESOS PRÁXI- COS	107
1. «La pelota en el corro»	107
2. «La estatua»	111
3. «Las tabas»	113
4. «El terremoto»	115

PARTE TERCERA

OBSERVACIÓN DEL DESARROLLO	
1. Sistema postural	123
2. Organización espacio-temporal	125
3. Praxias - control motor	127
4. Bibliografía	129
4.1 Bibliografía utilizada	131
4.2 Bibliografía recomendada	132

INTRODUCCIÓN

L *A intervención psicomotriz en la escuela sigue siendo, a nuestro entender, un tema confuso, tanto en la función a cumplir, como en su aplicación concreta y cotidiana.*

La psicomotricidad, desde sus inicios, ha dirigido su atención a la intervención en las diferentes patologías que afectaban al desarrollo del esquema corporal. Patologías que nos refieren a trastornos del desarrollo y a la identidad psicossomática del individuo.

Con la evolución socio-cultural, el concepto de salud ha ido englobando a la prevención como factor cualitativo esencial en el desarrollo humano. De este modo, la función de estimulación y de corrección —clínicas— ha dado paso al de mejoramiento de las potencialidades psicocorporales para interactuar y de adquisición de aprendizajes.

Desde esta perspectiva, la psicomotricidad en la escuela, puede contribuir, y desde esa doble función, a:

- 1) mejorar el desarrollo de las capacidades de integración de la información y de los recursos corporales que posibilitan la expresión y comunicación humanas, y,*
- 2) facilitar y provocar el mayor grado de desarrollo e integración social del niño o niña con diferentes déficits y carencias.*

Por consiguiente las funciones de estimulación e integración han de ser contempladas como una unidad en la relación niño o niña-adulto, tanto personal, como social dentro del grupo.

El segundo aspecto es el que hace referencia a lo metodológico.

Toda intervención psicomotriz ha de contemplar siempre, tanto la necesidad de mejorar el equipamiento psicomotor del niño o niña, como las condiciones en que éste se lleva a cabo.

Entendiendo por equipamiento, al conjunto de informaciones emotivas, psicológicas y motoras que posibilitan interactuar al niño o niña en su entorno; y, por condiciones, al conjunto de recursos materiales y humanos en que la interacción se produce.

Con esta premisa general previa, el trabajo que presentamos nace con la finalidad de orientar, de facilitar la actuación y de ahondar en el análisis de la práctica psicomotriz en la escuela.

Como es obvio, no es éste «el único modelo» de intervención psicomotriz en la escuela, ni tan siquiera un «modelo», sino tan sólo un modo de alimentar la relación con el niño o niña para, con el juego, estimular su desarrollo psicomotor, afectivo, social y expresivo.

La experiencia nos dice que la práctica requiere siempre una referencia previa, vivenciada anteriormente, sobre la que se erige, con ella y a través de ella, nuestro propio modo de intervenir en la relación.

Así es como nos planteamos este trabajo: como una referencia, que permita la evolución de ambos: del niño o niña y del adulto.

El libro que presentamos está dividido en tres partes. En la primera, damos algunas referencias, las más elementales y de un modo sintético, del desarrollo psicomotriz y su conexión con el aprendizaje.

No pretendemos que sea otra cosa que un punto de partida que posibilite el abordaje práctico y su análisis.

En la segunda, situamos las propuestas prácticas de desarrollo psicomotriz. Hemos pensado, que un buen comienzo para ellas, sería partir de «a lo que siempre han jugado los niños o niñas». Por dos razones: una, porque sólo podemos analizar y profundizar en la relación, con aquello que ya hemos vivido; y, de este modo partimos de la memoria adquirida del «adulto-que-fue-niño o niña» para llevar a cabo ese proceso; y, dos, porque, partiendo de situaciones de juegos enraizados en nuestra cultura, el elemento motivacional parece estar suficientemente contrastado; y además, porque estos juegos permanecen aún entre nosotros y parecen cumplir su función en el desarrollo psicomotor del niño o niña.

Los juegos propuestos pueden ampliarse, tanto porque se introducen otras variables; o, simplemente, porque se aportan otros. Lo importante, en cada caso, es saber siempre qué desarrollan en su actividad y qué dinámicas posibles de relación contienen en su interior.

De igual modo, cada juego contiene una serie de preguntas dirigidas al educador o educadora, que intentan desarrollar su capacidad de análisis de las situaciones vividas, así como profundizar en la mirada y la escucha del niño o niña.

Finalmente, en la tercera parte, hemos creído conveniente aportar unas pautas sencillas de aplicar, que nos permitan conocer si el desarrollo psicomotor del niño o niña ha sido el adecuado, o por el contrario, requiere una atención especial, antes del inicio de los procesos de los aprendizajes abstractos de la lectura, escritura y cálculo.

Si hemos conseguido comprender y aplicar situaciones que faciliten la comunicación y el aprendizaje, el desarrollo dependerá esencialmente, como así debe ser, de la calidad del entorno y del adulto.

Provocar y facilitar situaciones de interacción, para mejorar el desarrollo psicobiológico y comunicacional, conlleva también una actitud de modificación del adulto y del entorno.

Que la educación sea un concepto activo, creativo, es lo mejor que podemos dar a los niños o niñas y darnos a nosotros mismos.

PARTE
PRIMERA

editorialcepepe.es

I

EL ENFOQUE DE LA INTERVENCIÓN
PSICOMOTRIZ EN EL DESARROLLO
DEL NIÑO O NIÑA

El término psicomotricidad indica interrelación entre las funciones neuromotrices y las funciones psíquicas en el ser humano (García Núñez, 1991).

La psicomotricidad es la técnica o conjunto de técnicas que tienden a influir en el acto intencional o significativo, para estimularlo o modificarlo, utilizando como mediadores la actividad corporal y su expresión simbólica. El objetivo, por consiguiente, de la psicomotricidad es aumentar la capacidad de interacción del sujeto con el entorno.

La psicomotricidad ha ido adquiriendo importancia en los últimos años porque se ha ocupado de establecer modos de abordar el desarrollo del niño o niña, desde la estimulación en el campo de la patología funcional o psíquica, la reeducación o intervención en diferentes áreas de las dificultades de aprendizaje, la potenciación del desarrollo del niño normal en las escuelas, hasta el mejoramiento de la calidad de vida del anciano.

La psicomotricidad por tanto, hoy en día, nos sitúa ante un caudal de técnicas desarrolladas bajo el principio de la identidad psicosomática, y que tienen todas ellas como común denominador, en su intervención, la importancia de la comunicación.

«Comunicación no sólo entendida como intercambio de información, sino también, y de un modo muy especial en el caso del niño o niña, como valoración» (Zaporozet, 1986).

Durante el proceso de crecimiento del niño o niña, el factor ambiente va a jugar un papel muy importante en su desarrollo; entendiendo como ambiente el entorno afectivo, alimentario, sanitario, espacial, material y objetal. Es indudable que el factor emocional, alimentario, sanitario y de los cuidados, va a ocupar, en los primeros momentos de la vida, el lugar primigenio en la relación con el niño o niña y, por consiguiente, en su desarrollo y crecimiento.

Poco a poco, las demandas del crecimiento se van orientando a los objetos y al espacio circundante.

Tanto éste como aquéllos van a ser investigados por el niño o niña. En su exploración y reconocimiento no sólo van a ser integrados en percepciones e imágenes mentales, sino que sobre ellos el niño o niña volcará sus emociones, invistiendo a los unos y al otro afectivamente, de acuerdo con sus pulsiones y con las relaciones emotivas vividas.

Es esta capacidad de exploración del objeto y de proyección emotiva del niño o niña sobre él, a su vez, la que va a dar vida a los procesos simbólicos, base del lenguaje y de la actividad mental superior.

De este modo podemos afirmar que los factores hereditarios del niño o niña pueden modificarse o sufrir influencia, de tal modo que pueda mejorarse su potencial en cada caso.

Así, la responsabilidad del adulto para una mayor y mejor relación con el niño o niña, pasa no sólo por el sentido común —herencia psicosocial—, sino por un constante perfeccionamiento de los sistemas de comunicación —aperturas perceptivas y expresivas— y mejoría en la calidad de vida —desarrollo intra e interindividual.

La intervención psicomotriz requiere equilibrio personal, actitud relacional y conocimientos técnicos.

No podemos pensar, en coherencia con el modelo de comunicación, que se puede actuar, conseguir hábitos y aprendizajes en el niño o niña, sin que esos hábitos y aprendizajes estén interiorizados en nosotros, y sin conocer las motivaciones e intereses del niño o niña, determinados por las necesidades de su desarrollo biopsicosociológico.

Finalmente, y en relación a estos procesos, debemos insistir en el factor de la valoración.

La valoración del acto en el proceso de comunicación niño o niña-adulto, implica situar la motivación de éste en el interior del niño o niña.

La valoración actúa sobre los deseos de relación del binomio niño o niña-adulto, incentivando o inhibiendo la interacción.

De este modo, el sistema de valores (deseos) del adulto va a jugar un papel primordial en la evolución del desarrollo del niño o niña, ya que este sistema de valores va a constituirse durante mucho tiempo en el único referente estable para el niño o niña.

Trasladar la motivación en la relación, exclusiva o primordialmente, al exterior —a lo objetal—, significa la negación de la comunicación y el abandono de toda posibilidad de ser referencia creativa para el niño o niña.

En síntesis, podemos decir que:

1. El desarrollo de los primeros años de vida del niño o niña está condicionado, principalmente, por la relación con el adulto y su entorno.
2. La comunicación es el sistema que posibilita el crecimiento y la calidad de la comunicación, condicionando la calidad del desarrollo.
3. La comunicación se caracteriza por ser una actividad en la que cada componente se convierte en parte activa. El acto —la tarea comunicativa— está mediatizado por cada uno de sus componentes.
4. La valoración del acto por el adulto lo inviste emocionalmente, de tal modo, que el acto puede transformarse en el niño o niña, en hábito o no, en función del deseo del adulto.
5. La valoración se transforma en motivación interna. La incapacidad de comunicación del adulto con el niño o niña, deriva en que éste busque la relación objetal como sustitución. El objeto pasa de ser un mediador, a una finalidad en la relación. La motivación en el niño o niña se traslada fuera de él, impidiéndole el desarrollo.
6. El marco referencial para la conducta y el aprendizaje lo proporciona el adulto. Sin unas referencias estables y coherentes, el desarrollo se verá seriamente afectado.

COLECCIÓN

PSICOMOTRICIDAD Y EDUCACIÓN

3

El libro que presentamos está dividido en *tres partes*. En la *primera*, damos algunas referencias, las más elementales y de un modo sintético, del desarrollo psicomotor y su conexión con el aprendizaje.

No pretendemos que sea otra cosa que un punto de partida que posibilite el abordaje práctico y su análisis.

En la *segunda*, situamos las propuestas prácticas de desarrollo psicomotor. Hemos pensado, que un buen comienzo para ellas, sería partir de «a lo que siempre han jugado los niños». Por dos razones: una, porque sólo podemos analizar y profundizar en la relación, con aquello que ya hemos vivido; y, de este modo, partimos de la memoria adquirida del «adulto-que-fue-niño» para llevar a cabo ese proceso; y dos, porque, partiendo de situaciones de juegos enraizados en nuestra cultura, el elemento motivacional parece estar suficientemente contrastado; y además, porque estos juegos permanecen aún entre nosotros y parecen cumplir su función en el desarrollo psicomotor del niño.

Los juegos propuestos pueden ampliarse, tanto porque se introducen otras variables; o, simplemente, porque se aportan otros. Lo importante, en cada caso, es saber siempre qué desarrollan en su actividad y qué dinámicas posibles de relación contienen en su interior.

De igual modo, cada juego contiene una serie de preguntas dirigidas al educador, que intentan desarrollar su capacidad de análisis de las situaciones vividas, así como profundizar en la mirada y la escucha del niño.

Finalmente, en la *tercera parte*, hemos creído conveniente aportar unas pautas, sencillas de aplicar, que nos permitan conocer si el desarrollo psicomotor del niño ha sido el adecuado, o, por el contrario, requiere una atención especial antes del inicio de los procesos de los aprendizajes abstractos de la lectura, escritura y cálculo.

ISBN: 84-7869-174-X



9 788478 691746

